

Día 05 - María nos es necesaria mucho más en estos últimos tiempos - Tratado: [49-54]

III. La devoción a la Santísima Virgen será más especialmente necesaria en estos últimos tiempos.

I. Papel especial de María en estos últimos tiempos.



49 Por María ha comenzado la salvación del mundo y por María debe ser consumada. María casi no ha aparecido en el primer advenimiento de Jesucristo, a fin de que los hombres, todavía poco instruidos e ilustrados sobre la persona de su Hijo, no se alejasen de la verdad adhiriéndose demasiado fuertemente y demasiado groseramente a Ella, lo que al parecer habría sucedido si Ella hubiera sido conocida, a causa de los encantos admirables que el Altísimo había puesto hasta en su exterior; lo que es tan verdadero que San Dionisio el Areopagita nos ha dejado por escrito¹ que, cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad, a causa de sus secretos encantos y de su incomparable belleza, si la fe, en la cual estaba bien confirmado, no le hubiese enseñado lo contrario.

Pero, en el segundo advenimiento de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada mediante el Espíritu Santo, a fin de hacer por Ella conocer, amar y servir a Jesucristo, no subsistiendo ya las razones que llevaron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida, y a no revelarla sino muy poco desde la predicación del Evangelio.

50 Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos:

1º) Porque Ella se ha ocultado en este mundo y se ha puesto más abajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo obtenido de Dios, de sus Apóstoles y Evangelistas, no ser manifestada.

2º) Porque siendo la obra maestra de las manos de Dios, tanto aquí abajo por la gracia como en el cielo por la gloria, Él quiere a causa de Ella ser glorificado y alabado en la tierra por los vivientes.

¹ *Testor qui aderat in Virgini Deum, si tua doctrina non me docuisset, hanc verum Deum esse credidisset (Epist. ad S. Paulum, cit. S. A. X. 842).*



3º) Como ella es la aurora que precede y descubre al Sol de justicia, que es Jesucristo, debe ser conocida y percibida a fin de que Jesucristo lo sea.

4º) Siendo la vía por la cual Jesucristo ha venido a nosotros por primera vez, Ella lo será también cuando venga la segunda, aunque no de la misma manera.

5º) Siendo el medio seguro y la vía recta e inmaculada para ir a Jesucristo y encontrarlo perfectamente, por Ella las almas santas que deben brillar en santidad deben encontrarle.

Aquel que encuentre a María encontrará la vida², es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida³; mas, no se puede encontrar a María si no se la busca; no se la puede buscar si no se la conoce: porque no se busca ni se desea un objeto desconocido; es menester, pues, que María sea más conocida que nunca, para el mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad.

6º) María debe resplandecer, más que nunca, en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos: en Misericordia, para volver a traer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y descarriados que se convertirán y volverán a la Iglesia Católica; en fuerza contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos, que se revolverán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a todos aquellos que les serán contrarios; y, en fin, Ella debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo que combatirán por sus intereses.

7º) En fin, María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces como un ejército en orden de batalla principalmente en estos últimos tiempos⁴, porque el diablo, sabiendo bien que tiene poco tiempo y mucho menos que nunca, para perder a las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus combates. El suscitará pronto crueles persecuciones, y pondrá terribles asechanzas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta más trabajo superar que a los otros.

51 Es principalmente de estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que aumentarán todos días hasta el reinado del Anticristo, de las que se debe entender esta primera y célebre predicción y maldición de Dios, lanzada en el paraíso terrenal contra la serpiente. Viene a propósito explicarla aquí para la gloria de la Santísima Virgen, la salud de sus hijos y la confusión del diablo.

² Cf. Prov. VIII, 35.

³ Juan XIV, 6.

⁴ Es de notar que nuestra época, que ve al demonio redoblar esfuerzos, organizar y jerarquizar un verdadero ejército, ve también acrecentarse al extremo la devoción a la Santísima Virgen.



“Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semens illius; ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus (Gén. II, 15) — Yo pondré enemistades entre tú y la mujer, y tu raza y la suya; ella misma te aplastará la cabeza y tú pondrás asechanzas a su talón”.

52 Dios no ha hecho ni formado nunca sino una enemistad, pero irreconciliable, que durará y aumentará aún hasta el fin: es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen, y los hijos y secuaces de Lucifer; de suerte que la más terrible de las enemigas que Dios ha hecho contra el diablo es María, su Santa Madre. El le ha dado, aún desde el paraíso terrenal, aunque no fuese todavía sino en su idea, tanto odio contra ese maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de esa antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar a ese orgulloso impío, que éste la teme más, no sólo que a todos los ángeles y a los hombres, sino, en un sentido, más que a Dios mismo. No es que la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente más grandes que los de la Santísima Virgen, puesto que las perfecciones de María son limitadas; sino que es, primeramente, porque Satanás, siendo orgulloso, sufre infinitamente más al ser vencido por una pequeña y humilde sierva de Dios, y su humildad lo humilla más que el poder divino; en segundo lugar, porque Dios ha dado a María un poder tan grande contra los diablos, que ellos temen más, como a menudo han sido obligados a confesar, a su pesar, por boca de poseídos, uno solo de sus suspiros por algún alma, que las plegarias de todos los santos, y una sola de sus amenazas contra ellos que todos sus otros tormentos.

53 Lo que Lucifer perdió por orgullo, María lo ha ganado por humildad; lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, María lo ha salvado por obediencia. Eva, obedeciendo a la serpiente, perdió a todos sus hijos con ella, y se los entregó; María, habiéndose hecho perfectamente fiel a Dios, ha salvado a todos sus hijos y servidores con Ella, y los ha consagrado a Su Majestad.

54 No solamente Dios ha puesto una enemistad, sino enemistades, no sólo entre María y el demonio, sino entre la raza de la Santísima Virgen y la raza del demonio; es decir, que Dios ha puesto enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y esclavos del diablo; ellos no se aman mutuamente, no tienen correspondencia interior unos con otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satán, los amigos del mundo (pues es la misma cosa), han perseguido siempre hasta aquí y perseguirán más que nunca a aquellos y a aquellas que pertenecen a la Santísima Virgen, como antaño Caín persiguió a su hermano Abel, y Esaú a su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y de los predestinados. Pero la humilde María tendrá siempre la victoria sobre ese orgulloso y tan grande, que llegará hasta aplastarle la cabeza donde reside su orgullo; Ella descubrirá siempre su malicia de serpiente; desbaratará sus maquinaciones infernales, disipará sus consejos



diabólicos y preservará hasta el fin de los tiempos, a sus fieles servidores, de su garra cruel.

Pero el poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos, en los que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para hacerle la guerra. Ellos serán pequeños y pobres según el mundo, y abatidos delante de todos, hollados y perseguidos como lo es el talón respecto de los otros miembros del cuerpo; pero, en cambio, serán ricos en gracia de Dios, que María les distribuirá abundantemente; grandes y realzados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo animado, y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que con la humildad de su talón, en unión con María, aplastarán la cabeza del diablo y harán triunfar a Jesucristo.



Oraciones - Día 05

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**